

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Clara.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

CLARA: Del latín *clarus*, «limpio, claro, ilustre».

11 de Agosto, SANTA CLARA, vg: Nació en Asís el año 1193; imitó a San Francisco de Asís, siguiéndolo por el camino de la pobreza, y fundó la Orden de las monjas llamadas Clarisas. Su vida fue de gran austeridad, pero rica en obras de caridad y de piedad. Murió en 1253.

Que vuestra hija Clara, ayudada por vuestro ejemplo y por la gracia divina, sea, por su fidelidad a Jesucristo y a su fe, una “limpia, clara e ilustre” testigo de la misericordia y del amor de Dios.

